

Olga Portuondo Zúñiga: modelo de profesional y educador

Olga Portuondo Zúñiga: model of professional and educator

Dr. C. Israel Escalona-Chadez, iescalona@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Olga Portuondo Zúñiga es una de las más destacadas profesoras de la Universidad de Oriente. En este trabajo se valora su obra en la más amplia dimensión de un profesor universitario. Se destacan las características de su maestría pedagógica, y como ha puesto su amplia producción historiográfica y su labor social al servicio de la comunidad universitaria y de toda la población. Se esbozan sus labores al frente de la Oficina del Historiador y el liderazgo en numerosos proyectos de amplio impacto social. Su desempeño pedagógico de ha incluido la tutoría de más de un centenar de trabajos de cursos, diplomas en la enseñanza de pregrado y numerosas tesis de maestría y doctorados.

Palabras clave: Universidad de Oriente, historiadora, Olga Portuondo Zúñiga.

Abstract

Olga Portuondo Zúñiga is one of the most outstanding professors of the Universidad de Oriente. In this work his work is valued in the widest dimension of a university professor. It highlights the characteristics of its pedagogical mastery, and how it has put its extensive historiographic production and social work at the service of the university community and the entire population. His work is outlined at the head of the Office of the Historian and leadership in numerous projects of broad social impact. His pedagogical performance has included the tutoring of more than one hundred courses, diplomas in undergraduate teaching and numerous master's and doctoral theses.

Introducción

A la obra intelectual de la profesora Olga Portuondo me he acercado por diversas razones: en ocasión de concedérsele el Premio Nacional de Ciencias Sociales, cuando se le dedicó la Feria Internacional del Libro y más recientemente con motivo de su setenta cumpleaños.

En todos los casos lo hice con la admiración del antiguo alumno y a partir de vivencias personales y criterios sobre facetas de su obra historiográfica; pero siempre me quedó la insatisfacción de no haber dado la imagen integral de la profesora universitaria, capaz

de engarzar el ejercicio docente con la solidez investigativa y el liderazgo de disímiles proyectos socializadores. La proximidad del setenta aniversario de la fundación de la Universidad de Oriente, me ha motivada a intentar saldar esta deuda.

Desarrollo

Singularidades en el ejercicio pedagógico de una profesora universitaria

Es muy recurrente que los antiguos alumnos de Olga Portuondo recuerden la manera distinta de asumir la docencia universitaria. Anécdotas aparte, hemos caracterizado sus clases “(...) en la que se mezclaban la vasta sabiduría y el gracejo propio de su decir. Sin convencionalismos sentó pautas en la pedagogía universitaria, armónicamente complementada por su avidez insaciable por la investigación” (Escalona, 2010:34). Así lo ha confirmado Orozco (2015) cuando señala:

Humanizaba sus personales con todo un saber general al hacerlos asequibles y hasta simpáticos (...). Más allá de transmitir contenidos a veces áridos, estaba su voluntad de maestra y el deseo de explicar, de franquearnos el estudio de la historia y de sus contextos donde el hombre en cuestión tuvo un inmenso protagonismo dentro de procesos llenos de complejidades y hacernos accesible lo crítico o lo simplemente desconocido dentro de una graciosa prodigalidad (Orozco, 2015:34).

En definitiva, que sin renunciar a la alta científicidad de cuanto enseñaba, hacia más asequible las más áridas y diversas materias. Aunque su pretensión nunca fue penetrar teóricamente en los asuntos de la didáctica, –al puntualizar los orígenes y realizaciones de su vocación pedagógica–, ha emitido consideraciones que deben ser atendidas para evaluar su ejercicio pedagógico:

Enseñar es también transmitir lo que uno conoce para intercambiar opiniones con los demás. Es la esencia del progreso humano. Así que supongo que mi vocación de maestro viene de esa necesidad de comunicación y de aprehender el saber del otro. Porque los alumnos le enseñan mucho a uno. Enseñar es una manera de aprender; por ejemplo, cómo explicar para que se nos entienda; también a los estudiantes se les ocurren preguntas que uno no siempre se hace (...). Así que si de algo me siento orgullosa es de mis varias generaciones de alumnos durante más de cuarenta años, que hoy son profesionales útiles al país.

(...) Mis mejores recuerdos de la Universidad de Oriente son aquellos que están vinculados con mis alumnos y con la posibilidad de transmitirles ética y conocimientos (...) (Riquenes, 2012:9).

Las razones de su comportamiento práctico también lo ha explicado la propia profesora:

(...) en 1965 trabajé como instructora no graduada, y di mis clases sin que nadie me hubiera impartido, al menos, media conferencia de lo que era Pedagogía. Cuando empecé a trabajar en el curso 1966-1967, con el primer año de Historia, lo hacía como en los años 60, cuando uno se preparaba para la clase como mejor lo entendía (...).

Cuando empezaron a aplicar la Pedagogía en la Universidad, hacia 15 años que yo ejercía la docencia en las aulas, con todas las buenas y malas costumbres que adquirí durante todos esos años.

La rechacé, sencillamente, la Pedagogía había llegado un poco tarde para mí en el sentido de que había adquirido hábitos y, además, consideraba que el tipo de Pedagogía que se instauró era un sistema que no se adecuaba a la enseñanza universitaria, que requiere de la persona que está frente al aula un conocimiento profundo, científico, de lo que imparte. No hay que centrarse tanto en como transmitir el conocimiento, creo que es más importante incentivar al estudiante, darle una serie de claves de la especialidad, para que se defienda en la vida (Villalón; Savigne, 2014:14-15).

Si se revisa el curriculum profesoral de Olga Portuondo se podrá detectar el sobresaliente saldo cuantitativo de asignaturas impartidas en la enseñanza de pregrado y de postgrado en universidades cubanas y extranjeras. Entre 1965 y 1967, bajo la condición de instructor no graduado, impartió -en el Instituto Pedagógico y la Facultad de Humanidades de la Universidad de Oriente- las asignaturas de Prehistoria, Historia de la Antigüedad e Historia de la Edad Media.

Entre 1967 y 1976, como Instructor graduado e integrante del Departamento de Historia General de la Facultad de Humanidades, fue profesora de las asignaturas Historia de la Antigüedad I, Historia de la Antigüedad II e Historia de Asia, en la carrera de Historia; y de Historia General en la carrera de Periodismo.

Entre 1976 y 1983, con la categoría de Profesor Auxiliar, impartió las asignaturas de Historia Universal para la carrera de licenciatura en Filosofía; Historia de la Antigüedad I e Historia de la Antigüedad II en las carreras de Historia y Periodismo, y de Historia de Asia, Historia de África y Medio Oriente, Seminarios Monográficos de Historia de Cuba I, Seminarios Monográficos de Historia de Cuba II en la carrera de Historia.

A partir de 1983, con la categoría superior de profesor titular, ejerció la docencia en las Facultades de Filosofía e Historia y de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Oriente, en las que impartió las asignaturas Historia de Asia, Seminarios Monográficos de Historia de Cuba I, Seminarios Monográficos de Historia de Cuba II, Curso Especial de Historia de Cuba, Curso Especial de Historia de Cuba II, Historia de Cuba I, Historia de Cuba II, Archivología para estudiantes de licenciatura en Historia y continuó prestando servicios a las carreras de Periodismo e Historia del Arte, con las asignaturas Historia Universal e Historia de Cuba.

Aunque desde el 2004 ostenta la categoría de profesor consultante, continuó ejerciendo la docencia en la formación de pregrado en la carrera de licenciatura en historia, donde impartió las asignaturas Seminarios de Investigación Histórica I y II y Teoría de la Historia.

Fue una de las gestoras y fundadoras de la Maestría en Estudios Cubanos y del Caribe, en la que ha impartido “Cuba: Identidad Caribe y Conciencia Nacional”, “Problemas fundamentales de la historia del Caribe” y “Problemas teóricos y metodológicos de la investigación histórica. Historia de las mentalidades”. También integró el claustro de la Maestría en Historia Regional, convocada por el Instituto de Historia de Cuba y la Universidad de La Habana y ha impartido numerosos cursos de postgrados y entrenamientos.

El desempeño pedagógico de Olga Portuondo ha incluido la tutoría de más de un centenar de trabajos de cursos, diplomas en la enseñanza de pregrado y numerosas tesis de maestría y doctorados.

La proyección internacional de la doctora Portuondo la ha llevado a ejercer como profesora invitada en las universidades de Alcalá de Henares, de Paris III, Sorbonne, de Goias, Goiania, Brasil, de las Antillas y de Guyana, de Veracruz, Xalapa, México, en las que ha impartido conferencias y realizado labor de asesoría.

Es destacable la labor profesional de la profesora, el desempeño de diversas responsabilidades académicas y científicas. Entre muchas, se pueden resaltar, en la Universidad de Oriente: Jefe del Departamento de Historia General, Miembro del Consejo Científico a nivel de Facultad y de universidad y Miembro del Tribunal Nacional de Grados Científicos en Historia; y en otras instituciones: Miembro del Consejo Científico de la Casa del Caribe, Miembro del Consejo Técnico Asesor de Cultura Provincial de Santiago de Cuba, Miembro del Consejo Científico del Centro de Investigaciones del Ministerio de Educación en la provincia de Santiago de Cuba, Presidente del Consejo Asesor de la Editorial Oriente, Miembro de la Comisión Nacional para la conmemoración del Centenario de la Guerra de 1895-1898, Miembro de la Comisión Provincial (Santiago de Cuba) para la conmemoración del Centenario de la Guerra de 1895-1898, Miembro del Consejo Asesor Provincial de Ciencia y Técnica (Área Ciencias Sociales) de la Filial de Santiago de Cuba del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Del Caribe*, Miembro invitado del Consejo de Dirección de la revista *Debates Americanos* y Directora de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Santiago de Cuba.

A Olga Portuondo se le ha reconocido por su intensa actividad investigativa, pero también ha recibido distinciones que acreditan en lo particular su aval como consagrada pedagoga. Tales son las medallas Rafael María Mendive, José Tey, Por la Educación Cubana y Medalla Conmemorativa por el 50 Aniversario de la Universidad de Oriente. Pero aun más, cuanta designación honorífica o distinción ha obtenido, contiene el reconocimiento a la impronta de su ejercicio docente. Por ejemplo, al concedérsele el Premio Nacional de Ciencias Sociales en el 2010, se resaltó que se le otorgaba: “Por su significativa presencia en la cultura nacional a través del ejercicio de la investigación, la docencia y el rescate del patrimonio histórico-cultural” y “Por la proyección y el reconocimiento de su obra y el magisterio” (Premio Nacional de Ciencias Sociales, 2010:1).

El magisterio historiográfico al servicio de la enseñanza

Sobre la obra historiográfica de Olga Portuondo hemos considerado:

Cuanto estudio se realice al respecto está destinado, en poco tiempo, a estar marcado por la obsolescencia, ante la constante, amplia y diversa labor creativa de la Historiadora de la Ciudad de Santiago de Cuba y profesora titular de la Universidad de Oriente.

Así ocurrió con el enjundioso esfuerzo de nuestro colega Manuel Fernández Carcassés en el trabajo “Olga Portuondo dentro de la historiografía santiaguera”, aparecido, en el 2001, en el libro *Tres siglos de historiografía santiaguera*, en el que sistematizó sus estudios a partir de cinco aspectos: los de historia local, los teóricos sobre la historiografía regional y local, los de historia nacional, los de mentalidades y los ¿biográficos?, señalados, con toda intensidad por parte del autor, entre signos de interrogación. Es válida esta clasificación aún cuando, la ya referida creatividad incesante, exceda estos límites. Si se atiende a lo producido en la última década bien pudieran incluirse acápites referidos a la historia de la cultura donde aparecerían libros como *Manuel Justo Rubalcaba, el desconocido* (Editorial Oriente, 2010) y *Un guajiro llamado El Cucalambé*, (Ediciones Unión, 2011); y el más singular *Misericordia. Terremotos y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero* (Editorial Oriente, 2014), enrumbado a reconstruir parte de la historia del catastrofismo, aunque también admitiría ser ordenado temáticamente dentro de la historia de las mentalidades (Escalona, 2015:13).

No es nuestro propósito balancear ni sistematizar la producción historiográfica de Olga Portuondo, un asunto que –como ya se ha enunciado– ha merecido estudios monográficos; pero si es preciso insistir que es una obra pensada y formalmente presentada con un profundo sentido didáctico, algo no siempre advertido por los receptores. Pero esto no es solamente válido para algunos textos concebidos como soporte para la impartición de la docencia universitaria como los libros *El imperio chino* y *El Egipto antiguo*, editados en la Imprenta de la Universidad de Oriente y que respondían a necesidades de asignaturas de la carrera de licenciatura en Historia u otros como el volumen colectivo *Pensar el Caribe*, concebido para apoyar la asignatura “Problemas fundamentales de la historia del Caribe” de la Maestría en Estudios Cubanos y del Caribe. Puede afirmarse que la obra historiográfica de Olga Portuondo tiene una alta dosis de didactismo, lo cual no significa que haga concesiones a la rigurosidad científica.

Sus más antiguos alumnos recuerdan la preocupación de la profesora por elaborar materiales mimeografiados de apoyo a la docencia, que luego los propios educandos se encargaban de ensamblar y presillar, y algunos conservan ejemplares de la “Selección

de Lecturas del Curso especial de Historia de Cuba, siglos XVI, XVII y XVII” y del curso de “Archivología”.

De su más reciente producción llamamos la atención sobre un libro que sobresale con respecto a este asunto: *El Departamento Oriental en documentos* (Editorial Oriente, 2012), ordenado en dos volúmenes correspondientes a los períodos 1510-1799 y 1800-1868, con una rica información documental sobre los territorios que pertenecieron al Departamento Oriental:

Es común que las selecciones de documentos se presenten a partir de una breve contextualización y explicación del documento. Tal precedente lo sentó magistralmente Hortensia Pichardo en su muy utilizada serie de *Documentos para la historia de Cuba*. Pero la obra que aporta Olga Portuondo sobrepasa estos requerimientos esenciales para convertirse en una historia documentada del Departamento Oriental.

Supone bien la autora cuando cree “(...) en la utilidad que este libro puede reportar a los profesores de las historias de regiones y a los investigadores de cada una de las provincias orientales (...)”.

Considero que a los investigadores les resulta imposible penetrar en los siglos coloniales sin consultar esta obra de referencias, pero sospecho que, por lo general, nuestros profesores no han advertido suficientemente los valores del libro, que por su lenguaje asequible y estructura –basada en la organización por períodos, la inserción de un texto introductorio que recrea el contexto, refiere los documentos incluidos e incorpora una vasta bibliografía complementaria– posee condiciones indispensables para el mejor ejercicio didáctico (Escalona, 2015:32).

El necesario complemento socializador

Interrogada al respecto Olga Portuondo ha revelado:

He sido profesora durante más de 40 años. Todavía imparto clases en una maestría, pero llega un momento en el que una desea que el tiempo que le quede libre, fuera de la docencia, sea para aportar a la investigación, para ponerlo al servicio de los demás.

Está de moda eso de socializar y los libros “se pintan” solos para eso. Es indudable que ayudan a asentar una producción científica y contribuyen a

formar a los nuevos historiadores, que surgen vinculados a esa misma producción (Villalón; Savigne, 2014:18).

Pero su labor socializadora no se ha limitado a la publicación de libros y artículos sobre los más disímiles asuntos. Lo primero que se debe destacar es que, sin abandonar su condición de profesora universitaria, fue protagonista de la gestación, creación y funcionamiento del soporte institucional capaz de viabilizar la investigación y promocionar la historia y la cultura santiagueras: la Oficina del Historiador de la ciudad. Sobre el proceso recorrido hasta la apertura y los primeros años de la institución Olga Portuondo precisa:

(...) La idea de crear la Oficina comienza por la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC), por lo cual me vinculo a Arturo Duque de Estrada. Él me llamaba para consultarme cosas de la Historia de Santiago de Cuba, y se creó esa confianza entre nosotros, la misma que se creó con Omar López, cuando se creó la Oficina de Restauración.

Duque de Estrada me llamó como parte del equipo que tenía para asesorarse. Había fallecido Andrés Cué, uno de sus asesores, y él decía que si alguna vez tenía que haber un Historiador de la Ciudad tenía que ser yo, era su convicción, y esa idea se la transmitió a Omar. Entonces yo tenía publicados varios libros de Historia de Santiago de Cuba; y desde los primeros momentos empezamos a trabajar en la idea de organizar la Oficina del Historiador dentro de la Oficina del Conservador (...).

Tuve que trasladarme a la Oficina. Yo la veía como una oportunidad para continuar mis trabajos de investigación y formar un equipo, que es lo que ha sucedido (Villalón; Savigne, 2014:17-18).

La decisión de nombrar a Olga Portuondo como historiadora de la ciudad de Santiago de Cuba fue un reconocimiento a una de las profesionales que más ha hurgado en la trayectoria de la villa que ya cumplió su medio milenio. Pero también fue la expresión de la confianza de las autoridades locales de que, con su ejemplo y empeño, aglutinara un equipo capaz de adentrarse profundamente en la historia de la ciudad y la promoviera eficazmente.

La Oficina del Historiador de la Ciudad, con un equipo de investigadores que incluye una cronista de la ciudad, posee las condiciones para estimular la investigación y

promoción históricas, y durante su existencia ha desarrollado una labor en la que destacan las publicaciones realizadas por sus integrantes, la realización de eventos científicos, y la creación de espacios especializados para el debate histórico. Con el liderazgo de Olga Portuondo se han desarrollado numerosos proyectos de amplio impacto socializador.

Mucho antes de ser nombrada Historiadora de la Ciudad ya Olga Portuondo ideaba y gestaba eventos científicos capaces de propiciar el necesario intercambio entre los profesionales de la historia e impulsar áreas de la investigación que lo requerían. En este sentido se significa el Encuentro de Historiadores Locales, que intentó organizar desde su cátedra en la Universidad de Oriente y encontró definitivo respaldo en la Casa del Caribe y el Equipo de Investigaciones Históricas del Partido provincial, y –en lo particular– gracias a las gestiones de Joel James, Rafael Duharte y Arturo Duque de Estrada.

Ese evento, que fue el primero de tipo, se ha consolidado y extendido con el apoyo de la UNHIC, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y por la propia Oficina de la Historiadora de la Ciudad, así como otros cónclaves similares surgidos en otras localidades del país.

Con la apertura de la Oficina de la Historiadora se presentó la posibilidad de regularizar un sistema de acciones promotora del debate académico y eventos científicos. En este orden se han creado varios espacios con peculiaridades y propósitos bien definidos. Con el antecedente de los “Encuentros con la Historia”, que promoviera la UNHIC en sus primeros años de existencia, se han creado el Aula “Ernesto Busch”, tipo de acción académica que garantiza la divulgación de las más relevantes novedades investigativas; y “Conversando entre historiadores” y “Conversándote”, cuyas aspiraciones radican en promover el diálogo y la reflexión, y que han posibilitado el intercambio entre especialistas de diversas ciencias y ramas del saber.

Cabe significar la organización de eventos científicos convocados en ocasión de importantes efemérides y que han dejado testimonio de sus memorias en libros o tabloides. Entre estos merecen resaltarse “Ciudadanos en la nación” (2002), organizado como parte de la conmemoración del centenario de la instauración de la república, y que legó dos volúmenes de título homónimo al evento; “1912 en la memoria” (2012), que aportó el libro *Por la identidad del negro cubano* y el Tabloide *A cien años del levantamiento de los Independientes de Color* y “El mambisado negro y mulato:

trascender en la república” (2016), cuyas conferencias y ponencias se encuentran en proceso editorial para se publicadas en un esfuerzo conjunto de las editoriales Caserón e Historia.

En similares condiciones fueron publicados los libros *Tres siglos de historiografía santiaguera*, que se gestó en uno de los debates por el Día del historiador cubano y fue parte del saludo de los historiadores santiagueros al XVI Congreso Nacional de Historia, celebrado en la ciudad héroe en el 2001, y los volúmenes *Italia en la memoria santiaguera* y *El néctar santiaguero en la cultura santiaguera*, que incluyeron ponencias y conferencias originalmente debatidos en el Evento científico “Presencia italiana en Santiago de Cuba”.

También los aniversarios cerrados de la fundación de la otrora villa han sido acicate para la publicación de libros colectivos en los que el equipo de investigadores de la Oficina del Historiador inserta miradas múltiples a la historia y la cultura ciudadina. Tales han sido los volúmenes *Santiago de Cuba en 485 aniversario* y *Santiago de Cuba, cinco siglos de historia*.

Toda esta labor la ha desarrollado la Historiadora de la Ciudad sin renunciar a que todo el reservorio investigativo atesorado encuentre cauces socializadores a través de los más disímiles productos audiovisuales. En la radiodifusión, en la documentalística mediante el cine y la televisión y hasta en la discografía ha estado presente el aporte de Olga Portuondo. En los últimos años sobresale su participación en el programa televisivo “La historia y sus protagonistas” que hemos considerado “el proyecto televisivo que bien puede dotarnos de una historia audiovisual de la cultura santiaguera” (Escalona, 2011:48).

Su labor de asesoría ha llegado a numerosos videos y documentales de realizadores cubanos y extranjeros, sobre los más diversos asuntos; pero sin lugar a dudas desde el punto de vista temático la investigación que más ha trascendido a la socialización masiva es el referido a la Virgen de la Caridad del Cobre. Su aproximación a esta cuestión parte de sus consideraciones sobre su relevante significación en la cultura e identidad cubanas. Al respecto ha señalado:

Hay una devoción particular por la Patrona de Cuba entre los católicos, pero, como he dicho en mi libro, la Virgen del Cobre es un símbolo de cubanía, como la bandera, el himno y el escudo

(...) Infinitos son los resultados en la cultura cubana inspirados en el amor por la representación religiosa. Entre los artistas, católicos o no, se ha expresado por medio de diferentes maneras, porque no se puede ignorar la trascendencia espiritual sobre el pueblo cubano de la Virgen de la Caridad, Cachita, la misma que me motivó a escribir el libro (Riquenes, 2012:23).

Conclusiones

Olga Portuondo comprendió, y nos hace comprender, que la socialización masiva es una de las mejores maneras de transmitir conocimiento, de instruir permanentemente; de manera que es un complemento esencial y necesario para los profesores e investigadores. El doctor Hebert Pérez, quien fuera profesor y compañero de labores de Olga Portuondo en el Departamento de Historia General de la Universidad de Oriente, ha resaltado su formación y desempeño profesoral. Con respecto a quienes la marcaron definitivamente incluye a:

(...) el polifacético Francisco Prat, el polémico Martínez Arango, herencia de excelencia de la Universidad antes de la Revolución. También los profesores jóvenes a quienes una necesidad urgente llevó al claustro sin suficiente preparación, contribuyeron de una manera muy singular en su formación, pues ellos no podían menos que arrastrar a los estudiantes a un proceso de debate libre y de aprendizaje compartido en un contexto académico esencialmente democrático, tan democrático como la revolución que acababa de triunfar (Pérez, 2010:37).

Y concluye:

De esa “escuela” le quedó a Olga la práctica de unas relaciones ejemplares con sus alumnos, a quienes a menudo convierte en sus amigos y colaboradores, y no son pocos los que repartidos por todo el país, le agradecen la inspiración por una carrera como investigadores exitosos.

Por la consagración a su vocación de historiadora, por sus relaciones de mecenazgo con los estudiantes, y por su probidad intelectual,

debemos ver en la Dra. Olga Portuondo Zúñiga, un modelo de profesional y educador (Pérez, 2010:37).

Referencias bibliográficas

1. Escalona Ch., I. (2010). *Elogios y opiniones. Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas, Olga Portuondo Zúñiga*. La Habana: (s.e.).
2. Escalona Ch., I. (2011). La historia y sus protagonistas: hacia una historia audiovisual de la cultura santiaguera. *Revista Caserón*, (6), pp. 48.
3. Escalona Ch., I. (2015). Mirada necesaria a dos aportaciones de la obra historiográfica de Olga Portuondo. *Revista Caserón*, (11), pp. 32.
4. Escalona Ch., I. (2015). Olga Portuondo en la historiografía cubana. *El Historiador. Revista Cubana de Historia*, (2), pp. 13.
5. Escalona Ch., I. (2015). Olga Portuondo en la historiografía cubana. *El cañonazo*, (4), 15 de febrero de 2015, p. 3.
6. Orozco M., M. E. (2015). El colibrí que posó sus alas en Santiago de Cuba. Aportes de Olga Portuondo Zúñiga a la historiografía cubana y a los estudios sobre la ciudad y el urbanismo. *Revista Caserón*, (11), pp. 34.
7. Riquenes, Y. (2012). *En el hondón de la tierra cubana. Tres entrevistas a Olga Portuondo*. Santiago de Cuba: Ediciones Claustrofobias
8. Villalón G., G.; Savigne S.; R. (2014). *Tres personalidades de las Ciencias de Santiago de Cuba: vivencias y reflexiones*. Santiago de Cuba: Ediciones Cátedra.